



ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

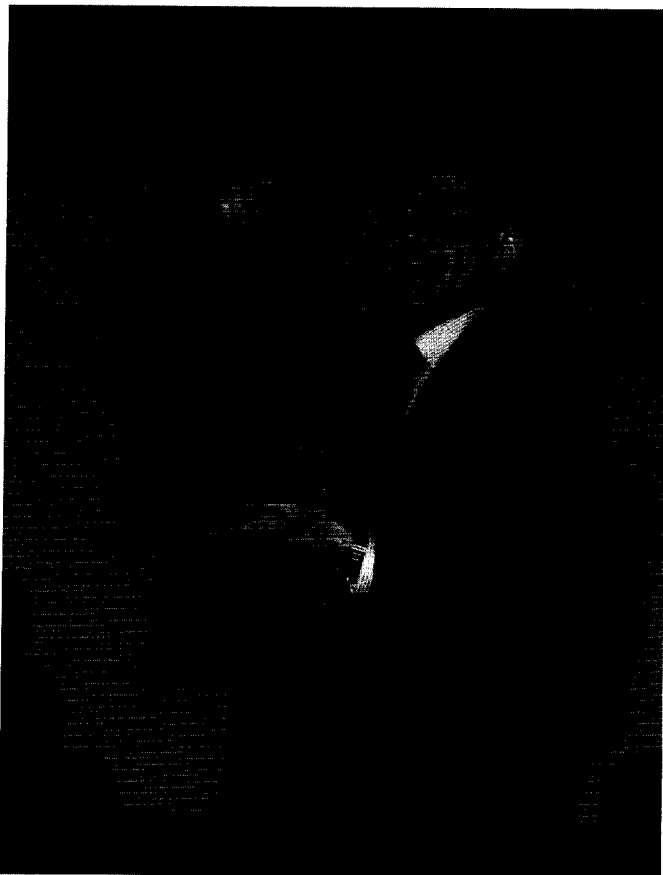
# Eladio Cabañero: geometría, lenguaje y paisaje

*José Rivero*

*No, el paisaje de La Mancha no tiene curvas. La Mancha es una llanura que se resuelve en un abstracto fanal que encierra todas las dimensiones y teorías de la línea recta.*

Eladio Cabañero

La cita anterior está extraída de un soberbio trabajo del poeta tomellosero, que vio la luz en 1968<sup>1</sup> y en el que se plantean muchas cuestiones que nos interesan desde la óptica del paisaje de lo literario y de la literatura del paisaje. Antes que nada habrá que recordar —el propio Cabañero se encarga de ello— “que el paisaje no existía aún en literatura ni en pintura”, allá por los principios del XVII cuando Cervantes centra su aventura literaria por estos pagos y hondones o en aquel “anchurón anónimo”. Es esta, por otra parte, la pretensión de Martínez Val en su breve trabajo “Teoría de la Mancha”<sup>2</sup>, que sostiene que “La Mancha es nombre”. Tal conclusión la extrae de la lectura del Quijote, “en donde todo ocurre en una cuadra de nombre sin contorno ni dintorno, porque en el Quijote, lo que importa es el pensamiento y la acción; no el paisaje y el ambiente, que han quedado reducidos a una expresión regional y genérica: La Mancha”. Pero una cosa es que en el siglo XVII no existiera una visión literaria o pictórica del medio físico y otra, bien distinta, es que no existiera tal medio como soporte de acciones y per-



sonas. Por consiguiente La Mancha será nombre y algo más; y ese algo más será el hilo conductor de pintores y escritores que van buscar una especificidad y algunas claves aclaratorias. Claves que en proximidad del texto de Martínez Val, son ya exploradas por García Pavón, Víctor de la Serna o el mismo Cabañero. Exploración esta de los años cincuenta —que prolongando visiones de Azorín, de Noel o de Juan Alcaide— tiene mucho de mirada fundacional que da nombre a lo que designa y reconoce, para advertir el carácter reciente del paisaje como elaboración intelectual.

De igual forma razona Lily Litvak<sup>3</sup> cuando hablando de Ruskin y sus “Modern Painters”, relata el descubrimiento del escocés de que “para la cultura europea la apreciación de la naturaleza era relativamente reciente”. Desde esta perspectiva del paisaje como creación cultural tanto pictórica como literaria habrá que seguir las indicaciones de Javier Maderuelo<sup>4</sup> para comprender las inflexiones operadas tanto en el siglo XVI, como la súbita transformación del XIX de la mano de la Revolución industrial. Antes del XVI el paisaje no es una categoría conceptual propia de las palabras y de las imágenes, sino un fondo por el que discurren las acciones narradas y un marco donde ubicar la figura captada por el ojo. Fondo neutro pues y carente de protagonismo propio, el paisaje va a constituir un referente de la conquista de un nuevo orden, que tiene

## RESUMEN:

José Rivero vuelve aquí con uno de sus temas centrales: el paisaje, la percepción del paisaje (que, como todo, también fue inventado). Pero antes de llegar al tratamiento que da E. C. a este asunto, rastrea en otros precedentes: García Pavón, sobre todo, pero también Francisco Pérez Fernández, o el menos conocido Antonio Cano, quien escribió sobre la Ética de las llanuras, y, como no, el poeta machadiano de Valdepeñas, Juan Alcaide. Desde esas referencias acaba en la trilogía que configura la obra de E. C.: Pueblo, país, paisaje. Porque para Eladio La Mancha no es simple terreno o “anchurón anónimo”, sino que de él han hecho sus habitantes “un país y un paisaje habitado”. Como puede verse, mucha más hondura que la que se desprende de la vieja metafísica del cardo y la besana.

que ver con la liberación de ciertas pasiones humanas. La visión conflictiva del Manierismo entre los órdenes Naturales y Artificiales abrirá puertas para su consideración alternativa como documento y como proyecto: documento que expone lo inamovible y proyecto que anticipa lo que deberá ser removido. Serán los debates romanos del XVII entre paisaje Natural, Paisaje Histórico y Paisaje Ideal, los que propiciarán su desarrollo como construcción cultural. En literatura las aproximaciones del Romanticismo y del Nacionalismo del XIX, conseguirán la constitución del paisaje más allá de lo geográfico y de lo topológico. Más aún, y en opinión de Kenneth Clark, el paisaje “es la principal creación artística del XIX”<sup>5</sup>.

## Campos de pana

Pese a la relación conflictiva de Juan Alcaide con el paisaje manchego, el poemario “Llanura”(1933)<sup>6</sup> aporta pocas luces convincentes sobre la indagación paisajística del poeta de Valdepeñas. Más aún los “Romances de la llanura”, llamados a priori a ofrecernos algún hallazgo visual, se abren con dos composiciones (*El pueblo y Llanura*) que deslizan una imagen similar. Allí la pana de los campos y aquí los campos de pana, para trazar la evidencia del paralelismo de surcos y besanas. Quizá, por ello, el concepto de paisaje sea el explicitado por Llamazares<sup>7</sup> como una metafísica; esto es como lo que está más allá de la *physis* y cabalga en idealizaciones y sentimientos encontrados. ¿Qué son si no esos “gérmenes de soledades, nostalgia del paraíso; tangible presencia de inmortalidad; misticismo insaciables; polvo áspero y evasivo; unto de sed; tiempo dilatado y soledoso” que hacen del paisaje manchego un juego de llanuras y de metafísicas? Frente a tal despliegue emotivo, Alcaide se agarra a la elementalidad de una construcción abstraída, como el cercao, para erigir un símbolo<sup>8</sup> que quiere potenciar y fomentar. Pero el cercao, desde su elementalidad de mampuesto o de bloque de fábrica no deja de producir una quiebra en la inmensidad de los campos de pana, cual si fuera una costura o un remiendo que impide la eternidad del surco de pana que viaja desde el bolsillo usado a lo bajos recrecidos. Las propuestas de Antonio Cano prolongan el valor ético del paisaje, como podemos leer en “Idealismo sobre la llanura”<sup>9</sup>, donde uno de los capítulos se denomina, singularmente, *Ética de las llanuras*. Ética como una moral que versa de costumbres arraigadas y propone una conducta rebelde contra el olvido. Páginas atrás, Cano había formulado un anticipo sobre el valor social y humano del paisaje, cuando afirmaba: “El paisaje manchego no es estético, es decir dulce a la contemplación. Ni decorativo. Es paisaje de pensamiento, de rebeldía, paisaje sobre el que la masa puede aprender otros cauces de vida. De vida estética y de vida social”<sup>10</sup>. En el citado capítulo *Ética de las llanuras*, insiste en esta captura novedosa que supone introducir al hombre en el paisaje físico, para pasar a ser éste un paisaje social e histórico con valor de aprendizaje moral. De forma, que en adelante el paisaje ya no será ajeno al factor humano y al entramado social, del cual es un eco y una representación inadvertida. “Por eso tenemos la llanura –Castilla y La Mancha– mostrada con un gesto moribundo, ruinas volcadas en las orillas risueñas de las playas. Esas asperezas de su suelo, ha influido en la colectividad de los que sudan por el llano. Y a excepción de varias rebeldías –las más geniales de todas ellas– ha hundido a sus moradores con el paso del arcano abandono. Ejemplo de la inercia filosófica, tenemos los molinos. Cada molino es una fortaleza inerte que espera. Cada hombre una inercia que aguarda”. En estas líneas Cano ya plantea desde su visión ética de la llanura la captura del hombre, desde la aspereza –otra vez como en Alcaide– del suelo al sudor de

esa inercia que aguarda. El trabajo de Francisco Pérez Fernández de 1939 “Evocación histórica-literaria del Molino de Viento como símbolo de La Mancha”<sup>11</sup> rastrea en estas lindes dificultosas del paisaje, pero desde la omisión de lo humano. Sus rastos escritos asemejan, nuevamente, lo pictórico, donde el hombre se incorpora como un elemento más del paisaje quieto y estático. Un elemento más de una secuencia de color, luz, geometría también como anticipo y una presencia humana plantada más que transformadora. “Unos kilómetros más, y la estampa desértica, paupérrima y triste de La Mancha clásica, cambia por completo: las vides con sus pámpanos verdes, se alinean paralelamente en rectas al parecer interminables; los olivos extienden sus copas negruzcas, formando manchas que se recortan sobre el cielo añil; la tierra, ahora rojiza, magra y esponjosa se cubre con los tallos amarillentos, recién segados del rico cereal que es pan para el hombre y pienso para las bestias de labor. Un chozo de pastores. Y agua: agua cantarina y fresca, que extrae del pozo una mula cansina y perezosa dando vueltas y vueltas a la noria. Y hombres: hombres morenos de sol, atezados, secos y enjutos o rechonchos y grasosos”.

## Pueblo, país, paisaje

El precedente más inmediato del texto de Cabañero hay que rastrearlo en el trabajo de García Pavón “Estudios Manchegos” de 1951<sup>12</sup>. Con anterioridad Pavón había indagado en los entresijos del paisaje de la poética alcaldiana<sup>13</sup>, para proponer con relación a “Colmena y pozo” que “la imagen, como sugeridora, prevalece sobre el paisaje sugerido”; y para avanzar al final de su trabajo “en las últimas producciones de Alcaide el paisaje ha ido desliziéndose a un trasfondo tácito que apenas nos deja verlo. Nosotros nos retiramos con él”. Prácticamente no lo hemos visto, podríamos aportar nosotros; porque el Paisaje en Alcaide es un dato moral más que una señal física. Y la descripción de esos datos morales los realiza el poeta con todo ese inventario que hace Pavón de palabras ásperas y secas: “zurcir, arpillera, calambre, honda, cañamo, cardencha, tintero y tábano”. Los “Estudios” pavonianos están, curiosamente, referidos a tres ámbitos similares a los trazados por Cabañero en su “Pueblo...”. Pavón traza su trabajo con un referente al País (“Hacia un concepto de la personalidad manchega”), con una cata en el Pueblo (“Biología de un pueblo. Ensayo sobre Tomelloso”) y con un bocado en el Paisaje (“Teoría del paisaje manchego. Ensayo sobre la llanura”). Por lo que respecta al paisaje –que es lo que nos interesa ahora– Pavón lo traba con una rudimentaria geometría que evoca el plano desde la llanura y que conjuga la recta con esa supresión de la verticalidad en el paisaje manchego. La visión/oposición horizontal y vertical había sido desarrollada por Ortega y Gasset en “Andanzas de aquí y de allá” para proponer un par conceptual extraño de galgo y álamo, como visiones de la horizontal y la vertical. En esa misma línea, Michel Tournier vincula la horizontal con el camino y la vertical con el árbol<sup>14</sup>. De igual matriz es la visión del pintor Mon Montoya, a propósito del paisaje manchego, cuando manifiesta “La Mancha es la línea horizontal, la de la amplitud, generosa en las cuatro latitudes. Cervantes hizo confluír ambas líneas en esta tierra. El horizontal sería Sancho y el vertical Alonso Quijano”. Hasta ahora todo un enredo geométrico, o si se quiere de geometría como fundamento de un paisaje, donde se omite el factor humano tanto en la forma del ojo que ve como en la del brazo que labora. He aquí una inflexión significativa, primero en García Pavón y luego en Cabañero. Que son tres los polos fundamentales del corpus ensayístico pavoniano, queda claro cuando leemos: “en la llanura manchega, la figura es una obsesión; es la pieza del tablero de

ajedrez, siempre solicitando nuestra atención. El hombre que viene... La casita enjalbegada... El árbol quimérico". Entre ese hombre que se mueve y construye el País, esa casita pintada de blanco que forma el Pueblo y ese árbol que determina el Paisaje, se produce una extraña música que Pavón determina como sorda. Música sorda, porque el paisaje para él es sordo y mudo, como si solo fuera imagen y figura en una campana vacía de sonidos. Música que se prolonga en los versos de Cabañero, según José Manuel Ruiz Gutiérrez<sup>15</sup>, ya que "sus versos escasos e infinitos, son un asalto al corazón para amarrar los recuerdos de un paisaje y unos hombres, de un pueblo abandonado en un mar de sueños." Paisaje, País y Pueblo, que no es una caída –tan fácil por otra parte– en tipismos o en pintoresquismos, como ya había demostrado Cabañero con su texto de 1958 "Mis dos visitas a Ciudad Real". "lo pintoresco es lo que va sobrando en nuestra patria desde hace mucho tiempo; más Puertollanos y menos Almagro"<sup>16</sup>.

## La Mancha, sin curvas

Diez años más tarde comienza su texto Cabañero con un aforismo de Pascal, que viene a decir que el Universo es un círculo cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna. Frente a la apertura pascaliana de curvas de centro improbable y bordes imposibles, más adelante la partida del relato geométrico la gana Ortega y Gasset con su aserto de que "en La Mancha no hay curvas". Aserto que retoma Cabañero para encerrar la imagen de un rayo en una alacena junto al vidrio, la loza y una tarjeta postal combada y descolorida de viejos familiares, y componer un enigma de cristales y formas difusas. El manejo de rectas dentro de un fanal compone un emblema sincrético y misterioso del país manchego como si de un aforismo de vidrio y geometría se tratara. Rectas que son cantadas en sus dimensiones y teorías para oponerlas a la polivalencia fecundante del círculo. Cuando bien sabemos que las rectas cuentan con una única dimensión que es su longitud y con bien pocas propiedades. A saber, que por un punto pasan infinitas rectas; que por dos puntos ya sólo pasa una y que por tres puntos –salvo una situación excepcional y meritoria– no pasa ninguna recta. Situación ésta, la de la excepcionalidad de los tres puntos para contener a una recta, que contrasta con la posibilidad de tales elementos de formar parte de una circunferencia cualquiera, incluso de la pascaliana de bordes indeterminados. Si en La Mancha no existen curvas, ¿por qué empezar trazando un círculo imposible en la llanada? De igual forma si el tríptico de Cabañero –Pueblo, País, Paisaje– compone una secuencia por la que es imposible trazar una recta, ¿por qué identificar La Mancha con ese puñado de rectas albergadas en el fanal? Tal vez porque la vibración del aire nos hace confundir algún polo del terceto cabañeriano. El mismo lo avisa: "Y nos quedamos en el centro mismo del ser de la llanura, de La Mancha, del paisaje abolido, del horizonte saciado". Ciertamente el paisaje abolido, reduce los elementos en litigio sólo a dos, por los que sí es posible trazar la recta misteriosa que duerme en la alcena o en la cómoda perfumada por salvia. Pero para poder resolver tal dilema geométrico ha sido preciso la anterior fusión del Paisaje, o bien con el Pueblo, o bien con el País. Es esa la abolición significativa; de igual forma que Cabañero traza un nuevo círculo de cal y añil –rectificando el círculo de Pascal– de centro el ser de la llanura y de bordes la conjunción del aire con el azulón del cielo. Ese nuevo centro –el ser de la llanura– me inclino a identificarlo no con el lugar en que los soles son servidos al raso o con la pana campera alcaldiana, sino con una nueva lectura del Pueblo que ha verificado la construcción no sólo del Paisaje, sino del País. "De aquel

anchurón anónimo, intermedio del sur y del norte de España siempre, de aquel solitario ámbito, los manchegos han hecho un país y un paisaje habitado"... "de toda aquella primera base se ha forjado un neutro carácter integral, se han redondeado bellezas geográficas que nadie sospechaba. Todo gracias al esfuerzo, a la tenacidad de un heroico campesinado como es el manchego, protagonista de esta épica transformación de La Mancha". Es esta la inercia que aguarda de Antonio Cano o la obsesión por la figura en la llanada de García Pavón o la figura obsesionada del campesino entrevistado por Cabañero. ¿Cómo entender un paisaje sin el ojo que lo mira, sin el corazón que late al poniente y sin el brazo que lo rotura y labra? Campesino que es ahora el centro perfecto del círculo pascaliano. Círculo que con centro en ninguna parte tiene sus circunferencias en todos los sitios imaginables: soto, quinta, vega, vereda, alcor, posío, plaza, huerta y alcoba; pero también en la ásperas palabras alcaldianas repescadas por Pavón. Centro que es ya la figura del campesino vertical y airado con los pies fijos en el terrizo y su circunferencia garabateada por lo de afuera y lo de adentro. Por eso, el círculo mágico pascaliano y el fanal de rectas encendidas de Cabañero dejan lugar, como una decantación de soles y sudores, sólo a dos cosas: dimensión y existencia. Geometría y Vida. ¿Qué es si no el concentrado último de "La Mancha es ancha existe"<sup>17</sup>? ¿Un sueño, un relato o una visión?, ¿o tal vez un círculo imposible? ■

## NOTAS

- <sup>1</sup> Cabañero E. *Pueblo, paisaje y otras varias cosas de la Mancha. La Mancha*. Colección Imagen de España. Madrid 1968
- <sup>2</sup> Martínez Val J.M. *Teoría de La Mancha. Arcaduz* nº 1. Ciudad Real 1955
- <sup>3</sup> Litvak L. *El tiempo de los trenes. El Paisaje español en el arte y la literatura del realismo (1849-1918)*. Serbal, Barcelona 1991
- <sup>4</sup> Maderuelo J. *Del arte del paisaje al paisaje como arte. Revista de Occidente* nº 189. Febrero 1987.
- <sup>5</sup> Clark K. *Landscape into Art*. Citado por Litvak L. Op. cit.
- <sup>6</sup> Alcaide J. *Poesía completa*. Ciudad Real 1993. Página 181 y ss.
- <sup>7</sup> Llamazares R. *Introducción: Aproximación a la figura y la obra de Juan Alcaide*. En Alcaide J. Op.cit. Página 30.
- <sup>8</sup> Soriano E. *Entreviu a J. Alcaide. Clavileño* nº 5, 1950.
- <sup>9</sup> Cano A. *Idealismo sobre llanura*. Ciudad Real, 1936.
- <sup>10</sup> *Ibidem*. Página 23.
- <sup>11</sup> Pérez Fernández F. *Evocación histórico-literaria del Molino de Viento como símbolo de la Mancha. Juegos Florales*. Ayuntamiento de Ciudad Real, 1939.
- <sup>12</sup> García Pavón F. *Estudios Manchegos. Tres ensayos y una carta*. Jerez 1951.
- <sup>13</sup> García Pavón F. *El paisaje manchego en la poesía de Alcaide Sánchez. Albores de Espíritu* nº 29. Marzo 1949.
- <sup>14</sup> Tournier M. *El espejo de las ideas*. Barcelona, 2000.
- <sup>15</sup> Ruiz Gutiérrez J.A. *A Eladio Cabañero: presunto autor de la memoria*. Lanza 21 junio 1992.
- <sup>16</sup> Cabañero E. *Mis dos visitas a Ciudad Real. Ciudad Real Semana de Férias*, 1958.
- <sup>17</sup> Cabañero E. *La Mancha es ancha y existe*. Lanza 25 mayo 1967.